

cara, cuál es la diferencia entre ser un maleante o un policía?" Lo mismo ocurre con De Toledo, cuál es la diferencia en su pesimismo de aparador, si al final el arma de la historia va a dispararnos a todos al rostro.

DE LA CONTRACULTURA AL CASTING

A propósito de la postura alternativa, en su libro *Todo es otro (A la caza del lenguaje en tiempos light)*, Heriberto Yépez define que un texto o un autor, que ya ha sido absorbido por el *mainstream*, puede ser o es alternativo en un contexto distinto al que pertenece. La alternatividad de *Punks de boutique* en México radica en el impacto que ha suscitado en el campo editorial.

Virtud que reside no en Camille de Toledo sino en Almadía, el sello que lo publica. Es verdad que es un éxito ya comprobado. Y contrario a lo que esto sugiere, hay un gran acierto al reproducir el fenómeno. Por una parte, se pensaría que no hay riesgo en reproducir un producto que ya ha demostrado su eficacia mercantil. Y hay razón en ello. Es la circunstancia editorial lo que le otorga su cualidad de indispensable. La fórmula. Almadía copia la fórmula que ha puesto en escena *Punks de boutique* y le exprime lo que de producto rentable posee. En un tiempo en que el medio editorial mexicano se resiente de la ausencia de consumidores de libros, este hecho es un gran acontecimiento.

Sin duda el mercado editorial debe aprender esta lección. Y el mercado discográfico *indie* también. Este tipo de libros son los que aseguran la subsistencia a las editoriales independientes como Almadía. Y les permite continuar con la línea editorial asumida hasta ahora, sin tener que venderle el alma al diablo. En México hacen falta más libros como *Punks de boutique*. Textos que si bien tienen cabida en las editoriales comerciales, sean aprovechados por aquellos sellos pequeños con visión que aspiran a expandirse.

No creo que Almadía cometa un pecado al introducir al medio nacional un texto como el de Camille de Toledo. Al contrario, veo con admiración cómo su catálogo se ha ido robusteciendo sin traicionar su

perfil editorial primigenio. Almadía es sinónimo de calidad. Y bajo precio. Cada nuevo título se convierte en un acontecimiento. Es realmente poco el público que no se percata de sus novedades. Almadía está en camino de consagrarse como una de las mejores editoriales del país.

Punks de boutique. Confesiones de un joven a contracorriente, Camille de Toledo, traducción de Juan Asís y Ramón Palao, colección Estuario, Almadía, México, 2008.

Aséptica y poética podredumbre

Romeo Tello A.

Fruta podrida, de Lina Meruane, es una novela poética en un sentido pleno. Ya sea que valoremos a la poesía como una lengua creadora de imágenes, como un poner al lenguaje en una posición incómoda consigo mismo, como un mecanismo verbal de exploración ontológica fundado en la analogía, o como un discurso fundamentalmente a-lógico tendiente a disolver los límites y las referencias convencionales, la novela de Lina Meruane resulta poética al ajustarse si-

MARIANA MAGDALENO. CONEJITO, DE LA SERIE BOTARGAS. BOLLIGRAFO Y ACUARELA SOBRE PAPEL, 2006.



multáneamente a estas cuatro definiciones. No se trata de una narración conducida por una escritura accesoriamente engolada y artificiosa; no estamos ante un texto que recurra a la metáfora por puro sentimentalismo o vocación ornamental. Por el contrario, en *Fruta podrida* a veces pareciera que la historia se convierte en un vehículo, en un medio (¿en un pretexto?) para la voluntad expresiva del lenguaje.

El argumento de la novela está montado sobre una estructura binaria, una red de motivos que se oponen y se corresponden. Dos hermanas habitan un desolado poblado del campo chileno llamado Ojo Seco: una trabaja para una empresa dedicada al cultivo y comercialización de frutas; la otra escribe poesía y padece alguna enfermedad relacionada con la mala asimilación del azúcar. La primera, la Mayor, vive empeñada en combatir todo tipo de plagas y suciedad, y en explotar la fertilidad del campo y de su propio cuerpo; la Menor vive dedicada a su empresa privada: la descomposición, la autoaniquilación a través del descuido sistemático. Una constante tensión entre esencias y comportamientos contrarios vertebrada *Fruta podrida*: entre asepsia y putrefacción, enfermedad y profilaxis, producción y destrucción —pero también, simplemente, entre productividad y ocio, es decir, entre labor y poesía. Sin embargo, la relación de las hermanas del Campo no se establece exclusivamente en términos de dualidad maniquea; las une un mutuo desprecio de origen incierto, el empecinamiento en la erosión de sus cuerpos, la propensión a padecer el tiempo como una herida y la atracción gravitacional que ejerce sobre ellas la locura.

Este tejido de correspondencias es una de las principales características poéticas de *Fruta podrida*. La novela es un campo textual plagado de rimas temáticas (no fonéticas), pero aquí este recurso no genera armonía, sino disonancia y tensión, está destinado a la creación de un clima de opresión y podredumbre. Esta atmósfera es la mejor construcción dentro de la novela, desde las primeras páginas se instaura con una solidez mayor que la de los personajes y la anécdota. El mérito de Lina

Meruane está en conseguir este clima de enrarecimiento e infección a través de un lenguaje pulcro y exacto; en contagiar el vértigo a través del equilibrio. Estamos ante un lenguaje que casi resulta técnico de tan preciso, un idioma especializado en la poderosa transmisión de sensaciones de náusea y desesperación. Y, como lengua poética, también es proclive atraer la atención sobre su propia materialidad, a fraguar conceptos eminentemente sonoros, como en esta aliteración: “una temporera de turno, eso, un temblor, un trasplante, un tumulto de médicos, urgente, un teléfono lleno de números”.

Fruta podrida consta de cuatro capítulos, cada uno conducido por una voz narrativa distinta —aunque quizás no lo suficientemente diferenciadas en su timbre. Los tres primeros cuentan, sin alteraciones cronológicas, la historia de las hermanas del Campo hasta el colapso de la Mayor y la huida al Norte de la Menor. El último capítulo, separado del resto por un periodo de tiempo dudoso, nos sitúa en un ambiente sutil y perturbadoramente fantástico. Una enfermera se encuentra con una mendiga sentada en una banca al salir del hospital en el que trabaja; por una razón que ella misma no alcanza a entender, se empeña en hacerle plática y, sobre todo, en obtener su nombre. En el hospital de la enfermera se ha venido sucediendo una serie de atentados: alguien consigue infiltrarse sin ser notado para cortar las manijas de los sueros de los enfermos.

Por la naturaleza de los personajes, e incluso por el clima invernal, el capítulo recuerda el cuento “Lejana” de Julio Cortázar, en el que dos mujeres, una pordiosera y otra burguesa, intercambian identidades al abrazarse en un puente en Budapest. En la novela de Lina Meruane la transfusión de personas no alcanza a efectuarse de manera clara y definitiva, pero conforme el capítulo avanza los personajes se van tornando borrosos y la identidad del narrador se vuelve inestable. En las últimas líneas, la indeterminación y vertiginosidad del texto alcanzan un grado de máxima tensión que nunca toca punto final. El cierre de la novela no es resolución sino disolución.



MARIANA MAGDALENO. OSITO, DE LA SERIE BOTARGAS, BOLÍGRAFO Y ACUARELA SOBRE PAPEL, 2006.

Si bien en *Fruta podrida* hay una valiosa exploración de las infinitas minucias de lo ordinario, una especie de fenomenología poética de la cotidianidad, el argumento de la novela no alcanza a ser consistente del todo. Pareciera un problema de desproporción: como si la historia se quedara corta respecto al desarrollo verbal y a la propia reflexión de la autora. Además, hay un par de acontecimientos cuya trascendencia para la trama no está bien calibrada, pues no se corresponde con la sustancia del hecho mismo: uno es el acto de venganza de la Mayor contra la empresa frutera (que al envenenar algunos contenedores de fruta desencadena el caos económico mundial), y el otro es el motivo de la lucha de la Menor contra el sistema de atención médica (que impone el tratamiento a los enfermos, “arrebátánolos la posibilidad [...] de ser dueños de su propio destino”). Estos muros de carga hechos de arena le confieren un cierto tono de absurdo a la novela y le restan peso a una historia ya de suyo endeble. Sin duda, los principales méritos de *Fruta podrida* están en otra parte: en la construcción de una red de ecos conceptuales, en la creación de una atmósfera de ineludible densidad, y en el manejo de un lenguaje que consigue ser símbolo de su propio tema: la putrefacción esterilizada, la podredumbre aséptica.

Fruta podrida, Lina Meruane, Fondo de Cultura Económica de Chile, Colección Tierra Firme, Santiago de Chile, 2007.

Bitácora del desánimo

Javier Alonso Moro Hernández

En los últimos años internet y sus herramientas se han transformado en un espacio vital para creadores de las más distintas raigambres y tradiciones, que han encontrado en ella no sólo el medio más importante para vincularse con otros artistas, sino también un soporte novedoso para su trabajo literario. No es de extrañar que a últimas fechas varios escritores mexicanos se hayan acercado al blog, para partir de su estructura y dar forma a sus propuestas literarias. Es el caso de Daniel Fragoso Torres (Pachuca, Hidalgo, 1980), quien con su primer libro *Bitácora del desánimo* se hizo acreedor del premio Efrén Rebollo 2006.

Fragoso Torres toma prestado los elementos gráficos más representativos del blog (como el famoso post), para presentar los poemas como si fueran textos añadidos. Esto le permite al autor ubicar dentro de un tiempo determinado su propio trabajo, tomando así la forma de una bitácora. En su caso, el espacio que recorreremos a lo largo de las páginas, es un tiempo delimitado, tiempo en el que seguiremos al autor a través de las vicisitudes propias del final de cualquier relación amorosa que —gracias a la poesía y a partir de ella misma— el autor reconstruye a detalle.

Bitácora del desánimo es un libro dividido en dos momentos específicos. La primera parte construida con textos cortos, que se acercan más al epígrafe filosófico que al poema propiamente dicho, pero que en su brevedad logran atrapar el sentimiento vivo, esquivo, quemante, sin perder jamás el acercamiento a sensaciones como el miedo, la tristeza, que ocupan el universo del autor, quien parece aquí un entomólogo, un cazador de mariposas que penetran su aislamiento en forma de breves sombras, para ser atrapadas al vuelo:

Y nombrarte es gritar al borde del páramo/